



Luego entonces, el medio del que se vale el poder político para definir lo que es “bueno” y lo que es “malo” es el lenguaje, y en específico esto inicia con la función de nombrar, ¿cómo se instituye que las acciones entren en estos conceptos? Las categorías “buenas y malas” según Nietzsche, son construcciones históricas que inician con el lenguaje y que se imponen en forma de patrones de conducta: lo noble, lo bello, lo bueno, la felicidad, etc. Así, quienes detentan el poder emplean la función de nombrar a partir del uso del nombre, como una forma de control político que Foucault, siguiendo a Nietzsche, lo considerará como una relación de poder. Desde Marx, y pasando por los sociólogos franceses como Bourdieu, el motor de las sociedades es lo económico, lo que sostiene al poder político. De esta manera quien tiene poder económico tiene el privilegio de hacer leyes, reglas morales, privilegios y restricciones, para mantener su poder.

Lo anterior puede explicar, por ejemplo, que robar tenga un significado de un acto “malo” cuando “alguien” roba por comida, medicinas, o cosas que no puede comprar para su sobrevivencia por no tener trabajo. Claro que el hecho de no tener trabajo no es causa de robar. Pero lo que quiero decir es que no tiene el mismo significado cuando las instituciones financieras internacionales, o los mismos Estados, intervienen en la economía de los países, y con sus decisiones hacen que se pierdan muchos empleos y generan pobreza que puede llevar a ese “alguien” a robar para

sobrevivir, porque aceptar que esas decisiones pueden ser nombradas como actos “malos”, significaría poner en riesgo los privilegios del poder, en tanto que se tenga lo económico como la justificación de los mismos (como lo antes mencionado en cuestión de lo bueno y lo malo).

**No es que diga que no existen los actos buenos o malos pues eso sería dejar de ser personas con moral. Sino que señalo, en la definición del concepto de “bueno” o “malo”, se emplea el lenguaje con significados distintos**